

Posición coherentista de la verdad en James y en Davidson

Nairobis Margarita Fuenmayor Mendoza

*Universidad del Zulia, Venezuela
naymfm@hotmail.com*

Resumen

Este estudio tiene como objetivo comparar la coherencia como elemento de la verdad, tan importante en James, con una explicación más reciente sobre la coherencia aportada por Davidson, con la finalidad de mostrar hasta qué punto son coincidentes sus planteamientos al considerar que éste último posee una orientación pragmatista en sus explicaciones sobre esta materia; y que ambos parecen concebir la coherencia como prueba de la verdad. Al final se muestra que al compartir James y Davidson algunos compromisos ontológicos y epistemológicos, entre otros, el antifundacionalismo y la ausencia de intermediarios epistémicos, la coherencia está presentada como garantía o resguardo.

Palabras clave: Verdad, coherencia, garantía, actuación.

The Coherentist Position of the Truth Found in James and Davidson

Abstract

This research aims to compare coherence as an element of truth, which is very importantly found in James' work, with a more recent explanation about coherence given by Davidson, in order to demonstrate to what extent his approaches coincide when considering that the latter has a pragmatist orientation in his explanations about this subject, and that either

James or Davidson seem to conceive coherence as an evidence of truth. In the end, it is shown that they share some ontological and epistemological commitment, among others, antifoundationalism and the absence of epistemic intermediaries, coherence is present as a guarantee or receipt.

Keywords: Truth, coherence, guarantee, performance.

1. PREMISA (A MODO DE INTRODUCCIÓN)

Davidson expone que la mayoría de nuestras creencias básicas son verdaderas y esto es así sencillamente porque las creencias son en general verdaderas por naturaleza. Y tal afirmación la explica del modo siguiente:

Todas las creencias están justificadas en el siguiente sentido: están apoyadas por muchas otras creencias (pues en otro caso no serían las creencias que son) y gozan de una presunción de verdad. La presunción se incrementa cuanto más amplio e importante sea el cuerpo de creencias con el que la creencia en cuestión es coherente, y al no haber cosa tal como una creencia aislada, no hay creencia alguna sin una presunción en su favor (Davidson, 1992:96).

Podemos percibir que Davidson hace hincapié en que debe haber una presunción a favor de cada una de nuestras propias creencias al estar apoyadas por otras creencias; y esto nos lleva a ir en contra del escepticismo por cuanto si partimos de este supuesto no podemos considerar que todas nuestras creencias sean falsas. Esta idea de la coherencia como prueba de la verdad tiene vinculación evidente con la epistemología, y supone que si muchas de nuestras creencias son coherentes con otras, tal situación nos da *razones* para pensar que son verdaderas. Así tenemos, que si la coherencia es una prueba de la verdad, entonces se tendrá una prueba del juicio de que las condiciones objetivas de verdad han sido satisfechas. Se esboza de esta manera una correspondencia sin confrontación, por medio de la presunción a favor de la verdad de una creencia que es coherente con una masa significativa de otras creencias. Tal presunción a favor de la verdad de una creencia por parte de Davidson la podemos equiparar con lo dicho por James cuando afirma que la coherencia con el conjunto de verdades ya existentes es el requisito más imperioso. Al parecer ambos autores conciben la coherencia como prueba o garantía de la verdad, y es lo que se tratará de mostrar.

2. OPOSICIÓN A DUALISMOS

Como primer punto de acercamiento entre dichos autores tenemos que ambos se manifiestan abiertamente opuestos a los dualismos: esquema/contenido y subjetivo/objetivo. En este sentido nos dice Davidson que la impugnación de estos dualismos por nuevas vías o su remodelación radical constituye el cambio más prometedor e interesante que está teniendo lugar en la filosofía actual. Tenemos que resaltar a favor de James que desde sus comienzos ya estaba opuesto a los dualismos en sus explicaciones sobre el conocimiento de la realidad. Podemos advertir que ambos autores se oponen a la idea de una separación entre la experiencia no interpretada y un esquema conceptual organizador; esto constituye un profundo error, según Davidson. Para los pragmatistas, a su vez, el pensamiento es creativo, no simplemente representativo; esta idea está basada en el desarrollo del proceso evolucionista que toman los pragmatistas de Darwin. Un aspecto muy importante que nos evidencia que los pragmatistas tenían superadas tales dicotomías es que para ellos la realidad no está dada completamente ni en un hecho físico ni en un hecho mental, sino que incluye a ambos elementos inmersos en el proceso de la experiencia. Por lo que el sujeto que conoce será siempre un sujeto activo que ayuda a la creación de la realidad, y no un simple espectador. La relación entre el sujeto y el objeto no se plantea, por tanto, en términos de superioridad de uno sobre el otro, sino de una estrecha relación o conexión entre ambos; al contrario de la separación entre el sujeto y el objeto planteada por la tradición cartesiana, de uno frente al otro. Davidson, por su parte, nos comenta que este punto de vista cartesiano nos conduce al idealismo y al escepticismo; para este autor el origen común de las dicotomías se encuentra en un concepto de la mente como algo dotado de sus estados y objetos privados, como lo suponía dicha tradición. Al respecto del dualismo esquema y mundo nos explica lo siguiente:

Al dejar de lado la dependencia del concepto de una realidad ininterpretada, de algo exterior a todos los esquemas y a toda la ciencia, no estamos renunciando a la noción de verdad objetiva: todo lo contrario. Dado el dogma de un dualismo de esquema y realidad, llegamos a la relatividad conceptual y a la verdad relativa a un esquema. Sin este dogma, esta clase de relatividad se derrumba sin remedio. Damos por sentado que la verdad de las oraciones continúa siendo relativa al lenguaje, pero eso es todo lo objetivo que puede llegar a ser. Al dejar

de lado el dualismo de esquema y mundo, no dejamos de lado al mundo, sino que restablecemos un contacto sin mediaciones con los objetos familiares cuyas travesuras y extravagancias hace a nuestras oraciones y opiniones verdaderas o falsas (Davidson, 1990:203).

Al mencionar Davidson que la verdad de las oraciones es relativa al lenguaje, no solo está teniendo en cuenta la lección tarskiana de que el predicado “es verdadero” es relativo a un lenguaje objeto, sino que además trata de mostrarnos que los contenidos de nuestras creencias más básicas son públicos, al estar causados por objetos del entorno, como veremos más adelante. Esta idea la podemos relacionar con el ‘realismo natural’ que adopta James al considerar las percepciones como un darse cuenta sensorialmente de los aspectos de la realidad ‘que está afuera’ y no la mera afección de la subjetividad de una persona provocada por tales aspectos. Es decir, James supera en parte los dualismos al introducir la noción de experiencia, pues considera que esta no presenta duplicidad interna, tal y como queda reflejado en los textos en los que nos habla de un mundo de ‘experiencia pura’, como el siguiente:

Mi tesis es que si partimos de la suposición de que no hay más que una materia primordial en el mundo, de la que todas las cosas están compuestas, y si a esa materia la llamamos ‘experiencia pura’, el conocer se explica fácilmente como una especie particular de relación de uno a otro, en la que pueden intervenir partes o porciones de experiencia pura. La relación en sí misma es una parte de experiencia pura; uno de sus ‘términos’ se convierte en el sujeto o portador del conocimiento, es decir, el cognoscente, y el otro, en el objeto conocido (James, 1904, en: Kurtz, 1972:155).

James como podemos observar deja de lado el dualismo esquema/contenido, y en su lugar nos habla de un mundo de ‘experiencia pura’ indivisible, en el cual la conciencia no será un ente sino que designa una función, la función de conocer. Razón por la cual para James en la experiencia *per se* no reside ningún dualismo de ser representado y representar. Muy parecida a la idea de Davidson que al abandonar la dicotomía de esquema/mundo establecemos un contacto sin mediaciones con los objetos.

3. CONCILIACIÓN DE CORRESPONDENCIA Y COHERENCIA EN RELACIÓN CON LA VERDAD

Debemos comenzar este apartado con la afirmación de Davidson de que ‘la coherencia engendra correspondencia’, pues este autor nos habla de una correspondencia sin confrontación a través de la coherencia. Ésta será una prueba de la verdad en el sentido de alegar una presunción a favor de la verdad de las creencias coherentes. Una creencia es verdadera porque es coherente con un grupo de creencias y porque tiene una conexión causal con el mundo. Por tanto, si tenemos razones para pensar que muchas creencias son coherentes, entonces tenemos razones para pensar que muchas son verdaderas. En este sentido es que nos explica Davidson que la coherencia genera correspondencia. Aquí la ‘correspondencia’ no va a implicar ninguna confrontación con los hechos, como en las explicaciones tradicionales correspondentistas sobre la verdad¹. Las creencias serán verdaderas o falsas pero no representan nada. En virtud de que al abandonar Davidson los hechos como entidades que hacen a las oraciones verdaderas, abandona también las representaciones. Podemos hablar de la verdad de las oraciones sin mencionar los hechos que representan, porque tales hechos solo causan nuestras creencias pero no las justifican. La idea de ‘ajustarse’ a los ‘hechos’ no agrega nada inteligible al simple concepto de verdad, comenta Davidson. En este aspecto se parece mucho al pensamiento de James cuando critica la verdad de los ‘racionalistas’ al decirnos “La noción de una realidad que nos insta a ‘adecuarnos’ a ella, pero por ninguna razón, excepto simplemente porque su exigencia es ‘incondicional’ o ‘trascendente’, esa idea [...] es algo a lo que no le veo ni pies ni cabeza” (James, 2002: 148). Para Davidson, por tanto, la inteligibilidad de las creencias debe depender de un trasfondo de creencias mayoritariamente verdaderas.

Debemos dejar claro que Davidson está de acuerdo con la idea de que la verdad depende en parte de cómo es el mundo. Éste no niega la correspondencia -incluso la adopta de manera explícita en sus primeros escritos- sino que plantea otra manera de lograr esa correspondencia, como se ha dicho, distinta a la confrontación directa de la realidad con los enunciados, distinta a la correspondencia tradicional como una copia. De ahí que consideremos que tanto Davidson como James concilian correspondentismo y coherentismo acerca de la verdad, por lo menos en lo que corresponde a esa etapa del pensamiento de Davidson. Éste último, reiteramos con su correspondencia sin confrontación y James con su

concepto de actuación³. Al analizar estos dos últimos apartados, consideramos que la oposición de Davidson al dualismo esquema/contenido y su particular forma de entender la correspondencia aluden a la posición pragmatista sobre estos asuntos; tal punto de vista lo comprendemos como una continuación o desarrollo de uno de los postulados principales de los pragmatistas clásicos.

Ahora bien, por otro lado debemos advertir que Davidson en sus escritos posteriores -nos referimos específicamente al artículo “Estructura y contenido de la verdad” (1990)- se manifiesta abiertamente contrario a lo que él denomina ‘concepciones *epistémicas*’, calificándolas de ‘insostenibles’, y a las ‘concepciones *realistas*’, que considera ‘ininteligibles’, y que se corresponden con las teorías *coherentistas* y *correspondentistas* acerca de la verdad, respectivamente. En concreto, Davidson les hace la siguiente crítica:

El realismo, con su insistencia en la correspondencia radicalmente no epistémica, pide más a la verdad de lo que podemos entender; el antirrealismo, con su limitación de la verdad a lo que puede determinarse, priva a la verdad de su papel de *standard* intersubjetivo. Debemos encontrar otra manera de considerar el asunto (Davidson, 1990:182).

A pesar de que en los artículos recogidos en *Mente, mundo y acción* Davidson nos hablaba de lo que él denominaba ‘correspondencia sin confrontación’, como se ha venido explicando, conciliando ambas teorías con respecto a la verdad como se puede observar claramente, a nuestro parecer, en el siguiente pasaje de su artículo “Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia”, en el que nos dice “[...] si una teoría de la coherencia acerca de la verdad es aceptable, ha de estar de acuerdo con una teoría de la correspondencia” (Davidson, 1992: 77). Sin embargo, en este artículo posterior explícitamente *niega* lo afirmado anteriormente de la siguiente manera: “No me propongo reconciliar las dos posiciones. Considero insostenibles las concepciones epistémicas, e ininteligibles en último extremo a las concepciones realistas [...] ambas invitan al escepticismo” (Davidson, 1990:169).

Nos explica Davidson que él simplemente cometió el error de asumir que el realismo y las teorías epistémicas eran las únicas posiciones posibles. Al decir que su posición era una forma de realismo lo hacía para rechazar la doctrina de que la realidad o la verdad dependían directamen-

te de nuestras capacidades epistémicas. Pero ahora considera inútil tanto rechazar como aceptar el slogan de que lo real y lo verdadero son ‘independientes de nuestras creencias’. No obstante debe haber alguna conexión entre la creencia y la verdad si tenemos que relacionar la verdad de las preferencias con su uso.

Además, manifiesta Davidson “Rorty me persuadió de que no llamara a mi posición ni una teoría de la correspondencia ni una teoría de la coherencia” (Ibídem:174). Y menciona frases como: “ahora me parece que es otro error terminológico más haber llamado a la tesis de ‘A Coherence Theory’ una teoría de la coherencia”; o “los términos ‘realismo’ y ‘correspondencia’ estaban mal elegidos [...]”; y “el error está solo en un nombre equivocado” (Davidson, 1987:135). Ahora bien, no obstante este cambio de terminología, Davidson siempre ha sostenido que la verdad depende de lo que las palabras significan y de cómo es el mundo. Éste apoyado en la interpretación radical⁴ y en el principio de caridad⁵, nos dice “mi enfoque es externalista: sugiero que la interpretación depende (en la situaciones más simples y básicas) de los objetos y eventos externos sobresalientes tanto para el hablante como para el intérprete, los mismos objetos y eventos son entonces considerados por el intérprete como el tema de las palabras del hablante” (Davidson, 1990:196). Para Davidson el externalismo tiene que ver con la historia y con las cosas que existen fuera del sujeto, que hacen la diferencia de lo que se puede pensar o lo que está pensando en un momento determinado un sujeto. Es decir, para Davidson a lo largo de todo su pensamiento, hay que prestar atención, no solo a qué oraciones un agente considera verdaderas, sino también a los objetos y eventos del mundo que causan el que él considere a las oraciones verdaderas. La verdad debe depender del lenguaje y de cómo son los eventos⁶.

Así tenemos que la razón de Davidson por la que prefiere evitar los términos ‘correspondencia’ y ‘coherencia’ es porque a su juicio las propiedades terminológicas tienen una manera de reproducir confusiones conceptuales, como por ejemplo la falsa suposición de que la verdad es transparentemente epistémica, o concluir que la realidad o la verdad son construcciones del pensamiento. Es decir, Davidson se opone a la forma como han sido concebidas la teoría correspondentista y la coherencia de la verdad. La primera, con la idea de que la verdad y, por tanto, la realidad son independientes de lo que cualquiera pueda conocer, niega que lo que es verdad esté conectado conceptualmente de alguna manera

con lo que creemos. Y la segunda al plantear que los estados mentales podrán ser exactamente como son con independencia del resto del mundo y de su historia. Para Davidson no podemos dejar de lado o, mejor dicho, no podemos separar el mundo de las creencias sobre él.

En sus “Afterthoughts”, aparte de explicar las ideas anteriores, Davidson nos dice “la verdad no aparece como totalmente separada de la creencia (como una teoría de la correspondencia hace), ni tan dependiente de los métodos humanos y las competencias de descubrimiento (como las teorías epistémicas de la verdad lo harían)” (Davidson, 1987:136). Es decir, Davidson va a superar la dualidad de entender la verdad como un concepto exclusivamente no epistémico, independiente totalmente del ser humano, como la entienden los correspondentistas (realistas); o entender la verdad como un concepto epistémico subordinado por completo a nuestras capacidades intelectivas, como la conciben los coherentistas (idealistas). Esta idea de superar las posiciones extremas y de integrar los aspectos positivos de una y otra concepción es, como podemos observar es un postulado básico pragmatista basado en su forma de entender la realidad, tal y como lo presenta Blau al afirmar que:

El realista arguye que la realidad existe independientemente del conocimiento humano de ella. El idealista rebate que no hay realidad apartada de alguna forma del conocimiento de ella; quizás el conocimiento de ella por el yo, en cuyo caso es un idealista subjetivo; quizás el conocimiento es en algún sentido social, el de una comunidad de mentes, en cuyo caso es un idealista objetivo. La respuesta pragmática a las dos actitudes es que cada cual es una verdad a medias; que la realidad no existe completamente ni en un hecho físico ni en un hecho mental, sino en una situación que incluye a ambos (Blau, 1957:271).

Esta manera pragmatista de concebir la realidad, como indica Blau, es la misma que le va a permitir a James explicar su concepto de ‘*actuación*’, en el cual conjuga los elementos correspondentistas y epistémicos de la verdad, al decir que una “teoría debe mediar entre todas las verdades previas y ciertas experiencias nuevas [...] y debe conducir a algún otro término sensible que pueda verificarse de una forma precisa” (James, 2002:139).

Ahora bien, queremos resaltar que Davidson nos trata de explicar que en realidad el resultado al que se llega desde las distintas concepcio-

nes de la verdad, llámense correspondentista, coherentista, pragmatista, son las oraciones verdaderas, ellas son el resultado final. Pero lo que distingue a unas y otras doctrinas sobre la verdad es cómo se explican tales concepciones, cuáles son los compromisos ontológicos, epistemológicos y explicativos que hay por detrás. En tales consideraciones es donde encontramos la distinción, es decir, en los presupuestos que asumimos dependiendo que tomemos posición por una u otra teoría explicativa con respecto a la verdad. Y es precisamente aquí, en tales supuestos subyacentes, en los cuales hallamos el contacto fundamental entre James y Davidson; podemos mencionar como ejemplos de éstos supuestos: el abandono de los dualismos, el desinterés por la búsqueda de una evidencia privilegiada que sirva de fundamento al conocimiento, tomar en consideración la intencionalidad del sujeto⁷ y el carácter público del lenguaje.

La asunción de tales presupuestos le permite a Davidson colocarse en el modelo triádico de: mundo (papel causal), intérprete e intención del hablante, como fuente última de la objetividad y de la comunicación, y hacer desaparecer tanto la coherencia como la correspondencia. Con lo cual supera por completo el marco dualista, que tanto le preocupa, de esquema/contenido, y el denominado ‘tercer dogma’, y deja al mismo tiempo sin sentido las críticas relativistas con respecto a la verdad. Enfatiza que la traducción de todo lenguaje es posible porque es acerca del mundo que nos rodea y éste es compartido⁸. Davidson fija de esta manera la fuente de la objetividad en la intersubjetividad, al igual que James al preocuparse, éste último, por cómo los sujetos concretos elaboran significados que los conduzcan a través de sus acciones de manera próspera en el mundo.

3.1. Coherencia como garantía de verdad

De manera general, una vez analizadas las posiciones de James y Davidson con respecto a la coherencia, podríamos afirmar que para ambos ésta es una especie de garantía o condición de verdad. En James la teoría, además de poder verificarse, debe mediar entre todo el cúmulo de verdades que ya poseemos y las experiencias que se nos presentan, ocasionando un mínimo de trastorno, que nos garantice que no somos arbitrarios al proponer dicha teoría. Al hablar de la teorías científicas afirma que “en la elección de estas fórmulas de fabricación humana no podemos ser caprichosos impunemente [...] nuestra teoría debe mediar entre todas las verdades previas y determinadas experiencias nuevas” (James, 2002:139). Podemos observar como James nos presenta la coherencia

como una de las condiciones que debe satisfacer una teoría para recibir el nombre de ‘verdadera’. Y en Davidson la coherencia nos aporta razones para pensar que las creencias son verdaderas, por lo menos así lo manifiesta de manera explícita en sus primeros escritos, aunque luego reniegue del término ‘coherencia’, como se ha observado. Nos dice expresamente que la coherencia de una creencia con un cuerpo importante de creencias incrementa la posibilidad de que sea verdadera, es decir, trata de mostrarnos que hay una presunción a favor de la verdad de una creencia que es coherente con una masa significativa de otras creencias.

En razón de esto, la idea de coherencia como garantía o resguardo es lo que queremos resaltar. Davidson supone razonable pensar que muchas de nuestras creencias son coherentes con muchas otras, y ello nos da *razones* para pensar que son verdaderas. Por su lado, en James la coherencia nos sirve de resguardo, y de no caer en la tentación de pensar que verdadero es lo que queremos o deseamos creer.

4. ANTIFUNDACIONALISMO. CRÍTICA A LA BÚSQUEDA DE FUNDAMENTOS ÚLTIMOS EN EL PROCESO DEL CONOCER

Según lo analizado tenemos que Davidson le quita todo rol epistemológico a la sensación en la determinación de los contenidos de las creencias, y solo le deja su papel en el proceso causal que conecta las creencias con el mundo. Este planteamiento es muy parecido al de Peirce cuando nos explica el concepto de realidad aplicando la máxima pragmática en el cual enfatiza que “el único efecto que ejercen las cosas reales es causar una creencia, porque todas las sensaciones que provocan aparecen en la conciencia en forma de creencias” (Peirce, 1971:81). Se observa que en ambos llámese sensación, llámese realidad, su papel es causar la creencia. Esto nos reafirma lo dicho, que podemos ver en los planteamientos de Davidson una continuidad o desarrollo de principios básicos de los pragmatistas.

Al quitarle el rol epistemológico a la sensación en su relación con las creencias estaríamos abandonando lo que él denomina ‘el tercer dogma del empirismo’, que mencionábamos en un apartado anterior; este es el dogma crucial del empirismo tradicional, según Davidson, en clara alusión a los dogmas analizados por Quine en “Dos dogmas del empirismo” (1951) los cuales, según Davidson, no eran los más relevantes. Con

este tercer dogma Davidson sugiere que el conocimiento empírico *no tiene fundamento epistemológico* alguno y que tampoco lo necesita. Es de resaltar que en esencia esta idea ya está presente en los planteamientos fundamentales de James sobre el tema del conocimiento desde la publicación de su artículo “La función de conocer” de 1884 al preguntar James ¿qué es lo que nos ha dado garantías para denominar realidad a algo? Responde, que “no hay sino la fe del crítico o del examinador a creer en *algunas* realidades, aunque las realidades de un año puedan trocarse en las ilusiones del siguiente” (James, 1974:47). Podemos advertir en este pasaje que a James no le preocupa la búsqueda de un fundamento último del conocimiento, y además que los conocimientos son falibles. Es más, en su obra *Principios de psicología* James nos habla de la conciencia como un “río” o un “curso”, no la presenta fraccionada en pedazos, como las sensaciones, sino como un continuo que no necesita de ningún apoyo “extraño”. En concreto nos dice James:

La conciencia no parece, pues, dividirse en fragmentos. Palabras como ‘cadena’ o ‘serie’ no lo [sic] describen adecuadamente tal como se presenta en primer lugar. Nada se junta; fluye. Un ‘río’ o un ‘arroyo’, son las metáforas por las cuales se describe más naturalmente. *Al hablar de esto en lo sucesivo llamémoslo el torrente del pensamiento, de la conciencia, o de la vida subjetiva* (James, 1945:228).

Esta idea también está directamente conectada con el primer punto analizado de la oposición a los dualismos por cuanto para James no hay dualidad sujeto/objeto, los pensamientos o la conciencia de los individuos no son una realidad distinta de la materia que conforma el mundo, sino que todo forma parte de la misma experiencia, lo que el denomina la ‘experiencia pura’. Tanto el conocedor como el objeto conocido deben ser porciones de experiencia, nos comenta James.

Así tenemos que tanto James como Davidson se muestran contrarios a la búsqueda de fundamentos últimos en el proceso del conocimiento. Específicamente en relación con esta materia señala Davidson:

En los casos más simples y básicos, las palabras y oraciones derivan su significado de los objetos y circunstancias en las que fueron aprendidas. Sí, en los casos más básicos, las palabras y los pensamientos tratan necesariamente de los tipos de objetos y eventos que los causan, no hay espacio alguno para

dudas cartesianas acerca de la existencia independiente de tales objetos y eventos. Las consecuencias de estas consideraciones para la teoría del conocimiento son revolucionarias. No es necesario que haya algo sobre lo cual estemos indudablemente en lo cierto para que sea correcto afirmar que estamos generalmente en lo cierto sobre la naturaleza del mundo (Davidson, 1992:60).

Según nuestro modo de ver este asunto, creemos que Davidson por otra vía, llega al mismo planteamiento de James de que somos co-creadores del mundo o ayudamos a construir la realidad en la cual nos desenvolvemos. Y aunque Davidson habla de tales consideraciones como revolucionarias para la teoría del conocimiento, podemos observar como James en sus planteamientos fundamentales ya se percataba de ellas, anticipando ideas que posteriormente serán muy relevantes en ámbitos filosóficos como la filosofía del lenguaje, la teoría del conocimiento y que autores como Davidson, Putnam o Rorty retomarán.

Insistimos en que la característica del antifundacionalismo está presente tanto en los planteamientos básicos de Davidson como en los de James. Podemos advertir con estas notas que precisamente tal característica, que separa, por ejemplo, de manera radical el pensamiento de James del de los positivistas lógicos, es precisamente una de las características fundamentales que acerca a Davidson y a James en sus planteamientos básicos.

4.1. Ausencia de intermediarios epistémicos

En virtud del antifundacionalismo⁹, para Davidson y para James, por tanto, no hay intermediarios epistémicos entre el mundo y la mente. James, por su parte, nos habla de que no hay fundamento transempírico alguno en la explicación del conocimiento, no hay algo así como una base segura sobre la cual asentarse. En el *Significado de la verdad* explicita que “en ningún caso [...] necesita la verdad consistir en una relación entre nuestras experiencias y algo arquetipo o transexperiencial” (James, 1974:155). A su vez, desde el punto de vista de la ‘experiencia pura’, para James todas las relaciones tienen lugar en el mundo experiencial, y éste es concebido como un todo en el cual no da cabida a ninguna división o separación. Ya en su artículo de 1904 “¿Existe la conciencia?” James nos dice:

Pero mi tesis tal vez resulte menos plausible al lector cuando pase de las percepciones a los conceptos o del caso de las cosas representadas al de las remotas. A pesar de todo creo que

también ahí es válida la misma ley. Si tomamos las copias conceptuales, recuerdos o imaginaciones, todos son también, en su primera intención, simples porciones de experiencia pura y, como tales, únicos *esos* que actúan en un contexto como objetos y en otro como estados mentales (James, 1904, en: Kurtz, 1972:159).

Así tenemos, que para James tanto en la experiencia perceptual como en la conceptual no existe la mínima división interna en conciencia y contenido; por un lado es todo conciencia, y por otro, todo contenido. Para este autor el mundo de los conceptos, de lo que es solo ‘pensado’, igual que el mundo de las percepciones, viene a nosotros como un caos de experiencia; y lo hacen sin ningún tipo de mediaciones. En el ejemplo que James nos proporciona del cuarto ‘real’ y el cuarto ‘pensado’, el cuarto desempeña dos papeles diferentes: el pensamiento de un objeto y el objeto pensado: ambos a un mismo tiempo, y todo sin paradoja o misterio. Debemos enfatizar que James trata por igual a las percepciones y a los conceptos, en esta materia no hace ningún tipo de distinción, ambos están inmersos en lo que el denomina ‘experiencia pura’ y, por tanto, sin ningún tipo de intermediarios. Para James las relaciones de todo tipo son miembros integrantes del flujo sensorial tanto como lo son los términos; y las relaciones conjuntivas son miembros tan auténticos del flujo como lo son las relaciones disyuntivas (James, 2009:175). En virtud de estas consideraciones, para James la verdad de nuestras operaciones mentales debe ser siempre una cuestión intraexperiencial.

James explica que ni el ‘conocimiento intuitivo’, ni el ‘conocimiento representativo’ implican nociones misteriosas de autotrascendencia y presencia en la ausencia. James para una mejor explicación aporta éste otro ejemplo:

Llamar a la idea presente de un perro, por ejemplo, cognitiva del perro real, significa, dado el modo en que se haya constituido el tejido actual de la experiencia, que la idea es capaz de guiarme o seguir por mi parte una cadena de otras experiencias, las que, yendo de una en otra, terminen, finalmente, en la vivida percepción de un salto, un ladrido, un cuerpo peludo. Ellas *son* el perro real (James, 1974:150).

Estamos inmersos de esta manera en un mundo experiencial en el cual sus conexiones se trazan en diferentes direcciones, desde el punto

de vista de James. Para este autor la 'verdad' de nuestras operaciones mentales debe ser siempre una cuestión intraexperiencial, no da cabida a intermediarios transempíricos o transexperienciales, reiteramos. Ahora bien, para los filósofos, en el ejemplo antes mencionado del 'perro', nos explica James que los términos sensoriales originales en lugar de conjugarse entre sí y con el objeto perro real, se consideran separados por invisibles realidades con las cuales son, a lo más, colindantes. Como señalábamos antes, el punto de vista de James hay que encuadrarlo en su explicación de la 'experiencia pura', con sus características de continua, ininterrumpida, fluida, en la cual la propia substancia mental se concibe como un género de experiencia.

Davidson en este mismo orden de ideas expresa que para la descripción de los estados mentales no requerimos de la existencia de entidades fantasmales contempladas de algún modo por la mente; la función del mundo exterior es causar estados mentales, y solo comparamos creencias con creencias. Lo que equivaldría a eliminar un buen número de problemas en materia de teoría del conocimiento como el de la representación. Reiteramos que para Davidson hay intermediarios causales no epistémicos. Éste reafirma con todo esto que solo una creencia puede justificar otra creencia; y, que no es la experiencia el tribunal último del conocimiento, como se ha dicho, sino las actitudes proposicionales (estados intencionales). Nos dice expresamente:

Lo que distingue una teoría de la coherencia es simplemente la idea de que nada puede contar como una razón para sostener una creencia excepto otra creencia. El defensor de esta idea rechaza por ininteligible la demanda de fundamentos o fuentes de justificación de una especie distinta (Davidson, 1992:79).

Davidson, además, nos explica que las creencias no requieren justificación, pues la existencia de la creencia implica la existencia de la sensación, de modo que la existencia de la creencia implica su propia verdad. Tal afirmación la razona porque la relación entre una sensación y una creencia es de carácter causal; las sensaciones causan algunas creencias pero no las justifican, para Davidson es un error pensar que la sensación desempeña un papel epistemológico. Y critica a los adversarios de la coherencia al comentar que éstos trasmutan una causa en una razón, al considerar que las sensaciones *justifican* las creencias. Para él confrontar creencias con el tribunal de la experiencia no tiene sentido; los interme-

diarios son simplemente causales. Enfatiza que para los defensores de la coherencia es inútil buscar una fuente de justificación más allá de otras oraciones que se tienen por verdaderas.

La sugerencia tanto de Davidson como de James en sus exposiciones es que abandonemos la idea que el significado o el conocimiento se fundamentan en algo que valga como fuente última de evidencia, como se advertía en el punto anterior. Para Davidson resulta absurdo buscar un fundamento que justifique la totalidad de las creencias. Nos dice que alguien que posea un conjunto de creencias coherentes tiene *razón* para suponer que sus creencias no son en su mayoría erróneas. Y James desde otro punto de vista nos dice lo mismo:

Si una experiencia nueva conceptual o sensible viene a contradecir demasiado nuestro preexistente sistema de creencias, en noventa y nueve de cien casos, considérase como falsa. Solo cuando las nuevas y las antiguas experiencias son lo bastante congruentes para aperebirse y modificarse mutuamente, resulta verdad la que como tal consideramos por adelantado (James, 1974:155).

Hemos visto como la propuesta de Davidson tiene algunas similitudes con la de James, especialmente la consideración de la verdad como coherencia en los términos que ya señalamos, su oposición a los dualismos, la ausencia de intermediarios epistémicos, entre otros. Todo ello nos permite reforzar nuestra idea del valor del pensamiento de James en su comprensión del fenómeno de la verdad, ya que es confirmada recientemente por las aportaciones que sobre este tema de la verdad también realiza un filósofo actual como Davidson; a nuestro entender, una muestra de la vigencia de las reflexiones de James sobre la verdad.

5. CONCLUSIONES

- a. Tanto James como Davidson al abandonar la dicotomía esquema/mundo establecen un contacto sin mediaciones con los objetos.
- b. En ambos autores la idea de coherencia está presentada como garantía o resguardo. Según Davidson la coherencia nos aporta razones para pensar que las creencias son verdaderas, muestra que hay una presunción a favor de la verdad de una creencia que es coherente con una masa significativa de otras creencias; por lo menos así lo mani-

fiesta de manera explícita en sus primeros escritos, aunque luego reniegue del término ‘coherencia’. Para James la coherencia nos sirve de resguardo, y de no caer en la tentación de pensar que verdadero es lo que queremos o deseamos creer.

- c. James y Davidson comparten algunos compromisos ontológicos y epistemológicos en sus explicaciones sobre la verdad, éstos son: el abandono de los dualismos, el desinterés por la búsqueda de una evidencia privilegiada que sirva de fundamento al conocimiento —el antifundacionalismo—, tomar en consideración la intencionalidad del sujeto y el carácter público del lenguaje.

Notas

1. Esta idea está presente en Davidson desde sus primeros escritos como en “True to the Facts” (1969) donde hace explícita su adhesión a la teoría correspondentista, al decir que “un enunciado verdadero es un enunciado fiel a los hechos” (Davidson, 1990:57); pero la propiedad de ser verdadero, como él la llama, deberá ser explicada por una relación entre un enunciado y *alguna otra cosa*. No prejuzga la cuestión de qué podría ser esa otra cosa, o de qué palabra o frase expresa mejor la relación. Él llamará *teoría de correspondencia* de la verdad a cualquier consideración de este tipo (Ídem). Se advierte que Davidson habla de cualquier otra cosa, sin especificar cuál sea; parece seguir de esta manera a Tarski cuando éste manifiesta estar más de acuerdo con la concepción aristotélica clásica de la verdad al exponer Aristóteles que “decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso; mientras que decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, es verdadero”. Tarski compara esta definición con otras más modernas, como por ejemplo “una oración es verdadera si designa un estado de cosas existentes”; y concluye que la aristotélica es menos equívoca que las demás (Valdés, 1991:278), al no mencionar a qué tipo de cosas se refiere. Podemos observar que en la definición de verdad ofrecida por Aristóteles no están claramente definidos los términos de la relación lenguaje y mundo; es una *concepción general* del estilo de que sea lo que sea, la verdad tiene que suponer una relación (o una correspondencia) entre lenguaje y mundo, pero no se especifica en qué consiste esa relación. Así nos parece, que la propuesta más general de Aristóteles sobre la verdad parece ser también

la que satisface más a Davidson cuando menciona que la relación es entre el enunciado y alguna otra cosa, y no menciona ni entidades, ni cualquier estado de cosas que pueda comprometer su propuesta. Ahora bien, en todas las propuestas están presentes las dos dimensiones puestas en relación por la verdad: el lenguaje y el mundo.

2. La actuación, para James, va a consistir en una íntima relación entre el proceso de verificación de nuestras ideas y la efectiva congruencia con las verdades pasadas.
3. La interpretación radical es un recurso metodológico que utiliza Davidson a fin de establecer el significado de preferencias emitidas por alguien y desconocidas por su intérprete. Éste último tomará como base evidencial la conducta que puede observar en el sujeto y el entorno.
4. El principio de caridad es a través del cual un intérprete está justificado a hacer ciertas asunciones acerca de las creencias de un agente antes de que comience la interpretación. La caridad, para Davidson, no es una opción, sino una condición para tener una teoría practicable. Así tenemos que si queremos comprender a los demás debemos darlos por acertados en la mayor parte de los asuntos.
5. Por esta razón afirma Davidson que “la evidencia última, en oposición a la concepción tradicional, para la corrección de una teoría de la verdad debe descansar en los hechos disponibles acerca de cómo los hablantes usan el lenguaje” (Davidson, 1990:173).
6. Para ambos autores los estados mentales (como los llama Davidson) o los estados de conciencia (denominación dada por James), es decir, las ideas, los pensamientos o “sensaciones de realidad”, son estados intencionales, se tienen acerca de algo, e impulsan las distintas experiencias a partir de las necesidades e intereses que posee el ser humano. Así tenemos, que en las relaciones que van de la mente al mundo priva la intencionalidad; en tanto que, las relaciones que se dan entre el mundo y la mente serán causales, los eventos del mundo serán las causas de las creencias, como hemos dicho. Davidson nos explica en sus “Afterthoughts” que la verdad emerge no como totalmente separada de la creencia, ni como dependiente de los métodos humanos y el poder del descubrimiento. Esto implica que tanto Davidson como James exponen que las creencias o cualquier estado mental no pueden considerarse con independencia del mundo y de su historia. Los

estados de la mente, tales como dudas, anhelos, creencias y deseos, se identifican, en parte, por el contexto social e histórico en que se adquieren, nos explica Davidson. Punto éste crucial en el pensamiento de James al tomar en consideración los intereses del ser humano en todo proceso cognoscitivo, así como todo el cuerpo de verdades existentes, como se ha explicado.

7. Esta idea de Davidson de un mundo compartido tiene algunas semejanzas con el pensamiento de James sobre este asunto, como pone de relieve Putnam al comentar: “el punto principal es que la atención puesta en lo que él llama (se refiere a James) la ‘plasticidad’ de la verdad, en nuestra función de ‘codeterminantes de la verdad, por un lado’, se equilibra al sostener que compartimos y percibimos un mundo común, al afirmar que ‘registramos la verdad que ayudamos a crear’” (Putnam, 1999:36).
8. Davidson sostiene que él se ha alejado completamente del fundacionismo, y que en su versión antifundacionista rompe con la tradición filosófica cartesiana que entiende al lenguaje como un medio para la representación o la expresión. De acuerdo con Rorty la filosofía del lenguaje de Davidson constituye el primer tratamiento sistemático del lenguaje que rompe completamente con la idea del lenguaje como algo que podría ser adecuado o inadecuado con el mundo o con el ser. Si el lenguaje no media entre nosotros y el mundo como argumenta Davidson, y si dejamos de imaginar la existencia de una división entre el mundo interior del pensamiento y los sentimientos y el mundo de los objetos y los eventos, como lo invoca Davidson, entonces no existe nada ‘allá afuera’ o ‘aquí’ que pudiera servir como fundamento epistemológico para una teoría del significado o para una teoría de la verdad. Todo lo que tendríamos para dar autoridad a nuestras expresiones serían otras expresiones (Cfr. Vargas, “Donald Davidson. Apuntes para un seminario”, 2007:11).

Referencias Bibliográficas

- BLAU, Joseph. 1957. **Filósofos y escuelas filosóficas en los Estados Unidos de América**. Reverté. Buenos Aires (Argentina).
- DAVIDSON, Donald. 1987. “Afterthoughts, 1987”. Malachowski, A. (ed.). **Reading Rorty**, 1991, pp. 134-138. Blackwell. Oxford (Estados Unidos).
- DAVIDSON, Donald. 1990. **De la verdad y de la interpretación: fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje**. Gedisa. Barcelona (España).

- DAVIDSON, Davidson. 1990. "Estructura y contenido de la verdad", en Nicolás, J. y Frápolli, M. (eds.). **Teorías de la verdad en el siglo XX**. 1997. pp.145-206. Tecnos. Madrid (España).
- DAVIDSON, Davidson. 1992. **Mente, mundo y acción**. Paidós. Barcelona (España).
- JAMES, William. 1945. **Principios de psicología**. Glem. Buenos Aires (Argentina).
- JAMES, William. 1974. **El significado de la verdad**. Aguilar. Buenos Aires (Argentina).
- JAMES, William. 2002. **Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar**. Folio. Barcelona (España).
- JAMES, William. 2009. **Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia**. Cactus. Buenos Aires (Argentina).
- KURTZ, Ernest. 1972. **Filosofía Norteamericana en el siglo XX**. Fondo de Cultura Económica. México D. F. (México).
- PEIRCE, Charles. 1971. **Mi alegato a favor del pragmatismo**. Aguilar. Buenos Aires (Argentina).
- PUTNAM, Hilary. 1988. **Razón, verdad e historia**. Tecnos. Madrid (España).
- QUINE, Willard. 2002. **Desde un punto de vista lógico**. Paidós. Barcelona (España).
- VARGAS, Jaime. 2007. "Donald Davidson: Apuntes para un seminario", Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C. México D. F. (México).